

Seguridad Alimentaria Nutricional en la agenda política de una Argentina nuevamente en crisis

Sergio Britos¹

Desde hace 100 días, la Argentina se encuentra perdida en medio de un enfrentamiento que pocas naciones del mundo entienden.

Un país que es capaz de producir alimentos para 442 millones de personas. Uno de los pocos países que está en inmejorables condiciones para abastecer al mundo de alimentos en un momento histórico en que la demanda global es excepcionalmente alta. Uno de los pocos países cuyo sector agroalimentario ha demostrado vocación por la innovación y la calidad de los alimentos que produce y exporta, aún en medio de una alta presión impositiva y fuertes distorsiones en el funcionamiento del mercado.

Ese mismo país discute desde hace cien días nuevos y fuertes desincentivos a la producción agropecuaria. Mientras observa cómo crece la pobreza, el riesgo de inseguridad alimentaria y la necesidad de políticas asistenciales en su población. Mientras observa cómo la inflación en alimentos avanza de manera sostenida, aunque las estadísticas oficiales fuertemente manipuladas lo nieguen.

En la actualidad no menos de un tercio de la población y 40% de los niños han caído nuevamente por debajo de la línea de pobreza.

En un momento delicado para la Nación, parece necesario repasar algunas cuestiones claves del concepto de Seguridad Alimentaria y Nutricional.

Desde sus orígenes en la década del '60 el mismo ha ido incorporando progresivamente diferentes dimensiones de análisis conforme la propia dinámica de la problemática alimentaria reconocía distintos paradigmas.

¹ Licenciado en nutrición (UBA), se encuentra completando la Maestría en Agronegocios de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular de Política Alimentaria y Profesor Asociado de Economía, Escuela de Nutrición, Facultad de Medicina, UBA. Profesor Titular de Formulación y Evaluación de Proyectos Nutricionales, Carrera de Nutrición, Facultad de Bromatología, Universidad Nacional de Entre Ríos. Docente del Programa de Agronegocios y Alimentos, Facultad de Agronomía, UBA. Director de Alimentos y Salud, Nutrinfo.com. Miembro de EticAgro y Solidagro.

En sus inicios, Seguridad Alimentaria era sinónimo de políticas vinculadas al aumento de la producción y la productividad agroalimentaria en un renovado intento por asegurar flujos de alimentos suficientes y regulares.

En los años ´80, tornó hacia el problema del acceso -económico- a los alimentos. Este momento fue coincidente con el paradigma de desnutrición calórico-proteica -el “hambre”- y el auge de programas de distribución directa de alimentos a la población pobre. Luego, ya en los ´90 el concepto de “hambre” fue progresivamente reemplazado por el de desnutrición “oculta”, denominación que reciben ciertas manifestaciones de carencias de micronutrientes que no necesariamente se reflejan en un cuadro de desnutrición calórico-proteica. Las personas, aún pobres, no necesariamente comen poco pero sí mal, de forma tal que las manifestaciones de hambre agudo son menores que otras formas de malnutrición: la talla disminuida en los niños, diferentes carencias de nutrientes esenciales y -más recientemente- el sobrepeso y obesidad.

Ya en los años actuales, Argentina comparte una tendencia que se ha globalizado. En la región latinoamericana, desde los ´60 pero en especial en los últimos 20 años aumentó un 15% la disponibilidad per cápita de calorías y prácticamente se duplicó el número de países con más de 2500 calorías diarias por persona.

La Encuesta Nacional de Nutrición (Ministerio de Salud de la Nación, 2006) consolidó y corroboró resultados de estudios previos: en niños pequeños el exceso de peso triplica o más la frecuencia de bajo peso y baja talla. Más aún, muchos niños con exceso de peso y aparentemente sanos tienen baja talla, anemia por deficiencia de hierro o ingestas insuficientes de calcio, vitamina C o algunos ácidos grasos esenciales (por ejemplo los de la familia omega 3). En la población escolar los problemas son los mismos -con excepción de la anemia-, de forma tal que la mitad de la población que llega a la adultez continúa con sobrepeso u obesidad y sus enfermedades relacionadas (diabetes, hipertensión, enfermedad cardiovascular, entre otras).

La problemática nutricional argentina es clara expresión de un proceso avanzado de transición nutricional: sobran calorías y proteínas, pero en una dieta con un estándar de calidad que debe mejorar.

La monotonía que caracteriza al patrón alimentario argentino es causa común y el punto de unión entre las deficiencias y la obesidad. No más de 25 alimentos concentran el 90% de las calorías consumidas. La canasta argentina de frutas y verduras es por demás limitada; la integran no más de 5 o 6 productos. Otro tanto sucede con lácteos y carnes,

fuertemente concentradas en las de origen vacuno. El resto incluye muchos derivados refinados de cereales, pan y azúcares y grasas añadidas a los alimentos. Un caso particular es el del tercio de la población y más del 40% de los niños que viven en la pobreza. Entre un 15% y una cuarta parte de su alimentación diaria se origina en programas y subsidios provenientes de los numerosos programas alimentarios. Sin embargo, la mitad de la comida que se distribuye contribuye al aumento de la obesidad en la pobreza. Con la mitad de calorías pero con un mejor perfil de nutrientes esenciales disminuiría el sobrepeso en niños pobres a la vez que mejorarían sus deficiencias.

El mejoramiento de la calidad o perfil nutricional de las políticas nutricionales es por demás necesario en la ventana biológica del embarazo y los primeros tres años de vida, momento en que ocurren el crecimiento, desarrollo cognitivo y formación de la conducta alimentaria más relevantes de toda la vida. Mucho más que en la edad escolar o adulta.

La necesidad de mejorar la calidad de las intervenciones nutricionales es además una oportunidad para focalizar los actuales cuantiosos subsidios que llegan al conjunto de la población. Por ejemplo a través de la implementación de tarjetas alimentarias para hogares en situación de riesgo de inseguridad alimentaria.

Una política de subsidios focalizados -en reemplazo a otras formas de asistencia alimentaria- implicaría el equivalente a no más del 15% de las estimación (2008) de retenciones a las exportaciones del sector. Un monto que por otra parte ya se está invirtiendo en programas de dudoso impacto nutricional.

Esta primera clave de la Seguridad Alimentaria Nutricional, orientada hacia la necesidad de mejores intervenciones, se relaciona además con las políticas de control de la inflación y el exceso de intervención del estado en los mercados agroalimentarios. La focalización de subsidios es una estrategia que permitiría conciliar la necesidad de mejores precios y políticas compensatorias a quienes más lo necesitan con los intereses del sector agroalimentario por capturar el valor generado por su mayor competitividad.

Una segunda cuestión vinculada con la Seguridad Alimentaria Nutricional es la educación para una mejor alimentación.

Volvemos en este punto a la cuestión de la monotonía del patrón alimentario argentino.

Una alimentación saludable es diversificada y la práctica de una alimentación variada se asocia con el concepto de consumo responsable. El que no representa solo una cuestión de salud sino una mirada estratégica de la economía alimentaria, en el terreno familiar y en el mercado en su conjunto.

La rigidez en el consumo de carnes y en la canasta de frutas y verduras o el escaso uso de soja en la alimentación humana hace que los ciclos de oferta de los pocos productos típicos que conforman la canasta alimentaria impacten de manera significativa en el índice de precios. Resultando no solo en desequilibrios alimentarios sino en oportunidades desaprovechadas en el contexto de políticas de consumo responsable ante el dilema de la inflación.

Una política de educación para una mejor alimentación debería ser considerada una responsabilidad conjunta del Estado y el sector agroalimentario, como una contribución a la vez estratégica para promover en la sociedad un mejor conocimiento y valoración del aporte del sector a la economía y a la salud y nutrición de la Argentina y el mundo.

Para terminar, hablar de Seguridad Alimentaria Nutricional en los tiempos actuales no puede eludir la situación que ya se caracteriza como una nueva crisis de seguridad alimentaria global.

El alza en los precios internacionales de alimentos, el crecimiento sostenido de la demanda por alimentos de las economías asiáticas, el desarrollo del mercado de biocombustibles o el impacto del cambio climático son algunas de las cuestiones que están en la agenda.

Cabe quizá una última reflexión. El enorme salto cualitativo en la competitividad del sector agroalimentario, el tamaño marginal del mercado doméstico de alimentos (menor al 15%) en relación a la capacidad productiva y el desafío, mucho menor aún, de asistir la alimentación de hogares en situación de inseguridad alimentaria (2% de la capacidad productiva para garantizar la totalidad de comida necesaria) es una clara expresión de la oportunidad estratégica que tiene el país para producir más alimentos y de excelente calidad nutricional.

Que permita exportar alimentos argentinos a un mundo que lo pide a gritos, a la vez que alimentar sin esfuerzo a la población argentina. A precios de mercado para quien tenga acceso económico y a través de subsidios focalizados -no universales- para quienes por algún tiempo no accedan a causa de sus bajos ingresos.